

1

La suma de todos los miedos

Como que el “miedo” anda dando vueltas. Para algunos es el temor a la impopularidad y, para otros, a la popularidad que vienen adquiriendo algunos. Hay alarma ante la crisis que enfrenta la democracia liberal y aprensión por la lenta recuperación económica. Parece resonar por estos días el título de ese libro del exdirector de El País Joaquín Estefanía, *La economía del miedo*. Y si bien él lo escribió en 2011 para abordar los efectos de la recesión de entonces, el hecho es que muchos de sus temores (volvemos al miedo) se fueron concretando —tiene incluso una secuela que llamó *Estos años bárbaros*, aún más profética. Pero más allá de los aciertos de Estefanía, el hecho es que razón tenía Roosevelt cuando decía que a lo único que hay que tenerle miedo es al miedo.

Por estos lados, es la política la que se ha vuelto “miedosa”, según Juan Ignacio Brito, y el debate sobre el alza de las cuentas de la luz es prueba de ello. A la clase política, dice, “parece importarle más cómo quedan parados de cara a las elecciones que el aumento del precio”. Detrás de la polémica, apunta, “parece situarse un aspecto característico de la discusión política de los últimos años: el miedo a la gente”. Es el pánico, dice, que la domina “desde el estallido de 2019”. Nada de asumir que “las dificultades y las malas noticias son parte de la vida” o reconocer que “sin alzas de la luz corremos el riesgo de que haya desinversión y, a la larga, falta de suministro”. En lugar de ello, “prefieren echarles plata a los problemas y hacer que pague Moya”. Y todo por miedo, apunta.

O quizá, por un problema de emociones desbordadas, como sugiere Paula Walker en referencia a los paralelos con la recién estrenada *Intensamente 2*. “Hoy por hoy la política parece habitada por un grupo de hombres y mujeres tipo adolescentes”, dice, “que no saben cómo quietar y ordenar sus emociones”. Y “pertenecen a todo el espectro político”. Es la política en los tiempos de las redes sociales. “Hay un exceso de ansiedad”, apunta. “Salen corriendo detrás de una declaración, aunque sea totalmente irrelevante (...), o cambian sus votaciones porque la galería de Twitter los presiona, o habitan ropas ideológicas según la estación del año”. Nada de coherencia. Son tiempos populistas, a fin de cuentas, según Natalia González. Los “del populismo previsual”, dice, en referencia a la propuesta por un nuevo retiro, y los del “populismo congelador de precios de la cuenta de luz”. Porque “a solo dos meses de aprobar ampliamente la ley que permite comenzar a resolver el problema y sincerar los precios, tienen el tupé de no estar de acuerdo con ellos mismos”. “Todas las micros les sirven”, dice. Y, mientras tanto, la desconfianza



Por Juan Paulo Iglesias



Elevando la discusión:

los debates que marcaron la semana

sigue creciendo. “A tal punto”, dice Jaime Bellolio, que “ante la pregunta cuál es la primera palabra que se le viene en mente al decir ‘desconfío de’, la respuesta es ‘los políticos’, según la Radiografía de la desconfianza de la UNAB.

2

La decadencia del imperio

Pero si de miedos se trata, el que se apoderó de los demócratas en Estados Unidos, tras el debate entre Biden y Trump, no ha dejado de crecer. Y mientras algunos legisladores hacen público su deseo de que el Presidente dé un paso al costado, varios medios también han salido a pedir su salida. “Para servir a su país, Biden debe abandonar la carrera”, apuntó *The New York Times*, mientras que *The Economist* tituló: “No hay forma de que dirija un país”, junto a la imagen de un andador. De pronto la política de EE.UU. se volvió un capítulo de *The West Wing* o *House of Cards* (aunque, en realidad lo viene siendo hace tiempo). Y los temores de los demócratas se extendieron por el mundo. Fue un “jueves de escalofríos”, como apuntó Ascanio Cavallo, “donde sucedió una de esas fracturas capaces de alterar la historia”. Porque ese día, más allá de las rebajadas expectativas de los demócratas y las medidas de CNN para que Trump no “convirtiera el encuentro en una tormenta de interrupciones”, “los

81 años de Biden se instalaron (...) con el peso de la muerte”. Y dejó a los demócratas ante una encrucijada, que es también “el resultado del desconcierto de sus dirigentes, de su incapacidad para construir una visión clara del mundo y de EE.UU.”. Y lo que es peor, “ante un adversario que tampoco la tiene”. Por eso, quedaron más dudas que certezas. Y la pregunta, dice Cavallo, es hacia qué se dio un paso más el jueves pasado.

Einstein decía que nunca pensaba en el futuro, porque llegaba luego, y aquí estamos viviendo un futuro algo distópico, con “un imperio en penumbra”, como escribe Óscar Contardo. Porque no sólo “un informe de la consultora Gallup” revela que “el liderazgo y la percepción de influencia de EE.UU. (...) han variado”, dice, sino que ese “poder del imperio estadounidense” que se basaba en “la escenificación de un sistema democrático interno impecable” también se ha ido rompiendo. Lo que era ya no es. Y la crisis, dice Contardo,



“volvió a brotar” en el debate entre Biden y Trump. “Tal vez el imperio no esté en franca decadencia”, apunta, pero sí “hay señales de un declive que dejará una penumbra a la que todos seremos arrastrados.

Y si el complejo panorama de Estados Unidos no fuera poco, las elecciones legislativas francesas también trajeron vientos de cambio. Y, de paso, algo de temor (y varias interrogantes) en algunos sectores, como apunta Carlos Correa. “¿Qué explica el crecimiento de la derecha más radical en los segmentos populares y en los votantes de la clase obrera?”, fue, según él, la pregunta que recorrió todos los grupos de WhatsApp

de izquierda. Y la respuesta, según él, es que ese sector leyó mal los tiempos. “Los efectos del Covid 19 (...) acrecentaron la desigualdad y la injusticia”. Sin embargo, en la izquierda “parece más importante discutir si Venezuela es una dictadura o no que resolver problemas asociados a la precarización de espacios públicos o el alza de la desigualdad”.

3

Un asunto de confianza

Pero más allá del miedo, quizá el mayor problema, como sugería el estudio de la UNAB, es la desconfianza. “La mejor manera de saber si se puede confiar en alguien, es confiar en él”, decía Hemingway, y algo de eso parece haber por acá, según Diana Aurenque. “La confianza no es algo que se pueda probar del todo; es mantenerse un tanto en ascuas, pero sin volverse fe”, apunta. Y quizá ahí radica el problema de Chile, sugiere, en



“olvidar que sin confianza no hay relaciones de cooperación posible”, dice. Y que incluso, “si a veces la confianza se rompe dolorosamente, sigue siendo indispensable volver a confiar”. Fácil decirlo, difícil hacerlo, dirán algunos.

Pero si de confianza se trata, la que afecta a la justicia es especialmente baja, como recuerda Hernán Larraín —y razones en el último tiempo ha habido para que esta empeore—. “Solo un 16% tiene confianza en ella y un 52% cree que existen muchas personas involucradas en corrupción en su interior”, dice. Y si bien, agrega, “nuestros tribunales de justicia desarrollan una labor de mucho valor (...) el problema radica en la convicción ciudadana de que la justicia no es efectiva”. El asunto es que sin voluntad política para rectificar el rumbo, dice, no hay mucho que hacer y lo que se asoma es un porvenir oscuro. Sin “justicia el Estado de Derecho democrático pierde su última trinchera”, apunta. Según Yanira Zúñiga, en ello hay algo del efecto Hadleyburg, ese pueblo perfecto creado por Mark Twain. Excesiva condescendencia. Riesgos de la justicia a los que se suman también los de la información, como sugiere Sylvia Eyzaguirre de cara a las próximas elecciones municipales. Los problemas nunca vienen solos. “Como ciudadanos”, dice, “no contamos con datos para evaluar la gestión de nuestros alcaldes”. Y eso “es dramático, no solo porque se debilita el sentido profundo de la democracia, sino porque nuestros propios representantes carecen de los incentivos para preocuparse por la gestión”. Y de cara a la temporada electoral que se inicia —y que no concluirá hasta fines del próximo año, con la elección presidencial— es bueno tenerlo claro.



NEWSLETTER DE OPINIÓN

Suscribase al newsletter de Opinión, *Elevando la discusión, los debates que marcaron la semana*, para conocer los temas que fijaron agenda y las columnas de la semana. latercera.com

